

Fribuna Libre

Paris Por LUIS CONTE AGÜERO, 19 25/15

LAS MAQUINAS LADRONAS

Ayer recibo una invitación que decía: El Circulo San Cristóbal número 312, de la Orden de Escuderos de Colón tiene el gusto de invitarle para el forum sobre las máquinas traganiques que se celebrará en nuestro local social, calle 11 y 12, Vedado, agradeciéndole su gentil asistencia. Fecha: viernes 24 de agosto. Hora: 9 de la noche".



Esa invitación me satisface ya que corrobora nuestro criterio de que no estamos arando en el mar, de que no es inútil el esfuerzo que realizamos, de que estamos sembrando en terreno fértil pues el corazón de los cubanos es sensible a la prédica que procura el bien común. Frente a los que proclaman la esterilidad de estas jornadas de adecantamiento público, sostenemos que sólo caen en el vacío las campañas orientadas por un interés bastardo, por un afán logrero, no así las inspiradas en un sano propósito de

profilaxis social y moral. Aunque los descreídos tachen de demagogos a los escritores intransigentes, la opinión pública establece paladines, diferencias entre los agitadores deseosos de nombradía y escándalo y los que intenta un fil moral, si bien a veces la lucha adquiera sonoridades inevitables. Lo que produce el escándalo es sustancialmente el hecho denunciado y no el diapason de la denuncia. Cuando señalamos con el indice una insania, pretendemos remediarla y no agenciarnos cintillos. La ciudadanía lo sabe y premia con su apoyo las tareas que llevamos a cabo porque la proyección es sincera y porque la causa es justa. Así ha ocurrido con nuestra posición en contra del juego ilícito y en contra de otras manifestaciones lícitas, como las máquinas traganiques, que por exceso se convierten en socialmente nocivas.

Esas máquinas el pueblo las califica de ladronas. Ya pululan. A cada paso nos encontramos uno de esos artefactos de engaño y de saqueo. Los que conciben falsas ilusiones, los que no pueden frenar sus debilidades, son víctimas de la tentación. Muchas veces comienzan por jugar el dinero que les sobra o que consideran que les sobra y terminan dejando entre los hierros y las latas tramposas el jornal del día o el pan de los hijos. Ya las máquinas ladronas no son exclusivas de los salones de juego y de los cabarets, donde su existencia tiene alguna justificación, ya están en los cafés, en sitios consagrados a ellos, en lugares de público acceso.

Con ellas son infimas las posibilidades de ganar. Están convenientemente preparadas para el atraco. Los usufructuarios dicen que los que juegan son los culpables de sus pérdidas, pues ellos no obligan a jugar a nadie. El argumento puede tener alguna eficacia para los simples, pero su falacia es evidente. El gobernante no está para teorizar; su deber es actuar de acuerdo con las realidades de sus gobernados. A los débiles no se les pone delante la tentación. Si el juego es uno de los vicios heredados de la Colonia, hay que ponerle normas y regulaciones, no estimularlo con la protección y la impunidad.

La siembra ya rinde frutos. No sólo las instituciones de prestigio se proyectan contra las máquinas que enriquecen más a los tiburones y depauperan al pueblo; además de los pronunciamientos condenatorios del execrable vicio, ya una institución de orden sienta un precedente digno de ser continuado y organiza un forum sobre las máquinas ladronas para contribuir a la difusión de cuanto hay en ellas de daño a la moral pública y de atraco al pueblo.

Insisto en que el ejemplo debe ser imitado porque mediante la libre discusión el pueblo explotado puede ir conociendo oscuros y escandalosos aspectos de esta cuestión que tanto preocupa a los que queremos una nacionalidad fuerte, entusiasta y feliz, producto del estudio, el trabajo y la superación, y no una nacionalidad raquítica, desanimada y triste, resultado lamentable del juego ilícito, el vicio y la inmoralidad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR NACIONAL

Paris, ag 25/15